

Esta es la historia breve del largo martyrio deste valerosissimo, y esclarecido Martyr, estas sus batallas, estas sus victorias, y triunfos; de la qual cõ verdad podemos decir lo que dize Niceforo que despues que Dios crió el mundo no se han hallado tales Martyres, como Clemente, y Agatangelo, que con tanta ventaja sobrepujassen a los que padecieron por fuego, y hierro, piedras, y maderos; y a los que pelearon con bestias feras, y a los que sufrieron largas prisiones, y carceles, ya los que padecieron de diversas maneras en la tierra y en las aguas; y en los que fueron martyrizados con grande, frío, ò calor; y finalmente, a los que perdió la vida con qualesquiera penas, y tormentos, porque a todos estos exceden con gran ventaja estos dos gloriosos Martyres. Todo esto es de Niceforo, y tiene razon; porque que martyrio avido tan prolixo que aya durado veinte, y ocho años, como el de San Clemente? O que tormentos ha podido inventar la ingeniosa crueldad del hombre, ò del mismo demonio, q̄ no se ayá executado en estos dos esforçados, y gloriosos Cavalleros del Señor? Aqui vemos salir a desafío la perfidia con la piedad, la Idolatria cõ la verdadera Religion, la crueldad con la constancia, los tormentos con la flaqueza humana, la muerte con la vida; y finalmente, todo el poder de los Emperadores, y el furor del infierno, contra el brazo todo poderoso del Señor. En esta estacada vemos vna admirable competencia de los Martyres en padecer por amor de su Señor, y del mismo Señor en darles nuevas fuerças para padecer, visitavlos, sanavlos, curavlos, curando sus llagas, proveyendolos, dandoles de comer, y esforcandolos para que padeciendo mereciesen, y siendo con tantas maravillas conortados, se alentassen, y desearan padecer mas. Pues que dire de aq̄l amor tan entrañable, y tan verdadero, y macizo de la madre de San Clemente, que assi le exortó al martyrio, y con palabras dulcissimas, y ternicissimas le animó a morir por Christo, besando la santa madre los miembros de su hijo, que avian de ser atormentados por él? Que de la otra Sofia, y segunda madre, que se regozijó tanto de ver a su hijo Clemente despedaçado, y muerto, como las otras madres se suelen regozijar de ver a sus hijos vivos, y bienav-

turados en la tierra? Pues que exemplo tienen aqui las madres para amar a sus hijos, no con amor de carne, sino con espíritu del Cielo, y verdadero amor! Quien será tan regalado, que no quiera hazer penitencia de sus pecados en esta vida, viendo lo que estos Santos padecieron por gozar de la eterna? O quien se escusará de guardar la Ley, y Mandamientos de Dios, diciendo que son graves, y pesados, considerando la muchedumbre, y atrocidad, y continuacion de tormentos que ellos sufrieron? Ninguno, pues, mire a sola su flaqueza en esta batalla, porq̄ desconfiará de si, y desfamará; sino el Señor que tiene a su lado, y a aquel valedor, y esforcador todo poderoso, que tuvieron San Clemente, y su compañero, por cuya virtud ellos vencieron, y nosotros podemos vencer.

LA VIDA DE SAN TIMOTEO
Obispo, y Martyr.

LA vida del bienaventurado S. Timoteo, discípulo del Apostol San Pablo, Obispo de Efeso, y Martyr de Iesu-Christo, colegida del Breviario Romano, y de S. Isidoro, y Metafraste, es desta manera: Nació San Timoteo en Licaonia, y crióse en Lystra. Su madre se llamó Eunice, y su abuela Loys: de las cuales haze mencion San Pablo, como de personas muy devotas, y virtuosas. Era Indias, y su padre fue Gentil. Viniendo San Pablo con San Bernabé a Lystra (como se cuenta en los hechos Apostolicos) y aviendo alli sanado a vn hombre coxo, y movido mucho la gente con este milagro, entre los otros que entonces se convirtieron a la Fé de Christo, fue vno Timoteo cuyos padres hospedaron a los Apostoles en su casa, y los entregaron a su hijo, moço de buen ingenio, y bien inclinado, y blando de condicion, para que le enseñassen, y cultivassen de su mano. Y el Apostol San Pablo despues le tomó en su compañía, y le tuvo por hijo, y discípulo amantissimo, enseñandole aquella doctrina que él avia apredido en el tercer Cielo, y llevandole consigo en sus peregrinaciones, como compañero suyo carissimo. Y Timoteo con grande alegría le acompañava, y passava los trabajos, y peligros, como cada dia se le ofrecian, con grande esfuercio, y espíritu del Señor, sin tener cuenta

1. Tes. 3. cuenta con su flaqueza, y poca edad. Y assi San Pablo en sus Epistolas, vnas vezes le llama hermano, otras hijo carissimo, y fiel en el Señor, otras ministro de Dios, y coadjutor suyo en el Evangelio. Y en algunas de sus Epistolas pone en la saluacion: 1. Tim. 1. Paulo, y Timoteo, siervos de Iesu-Christo, como si fuesen aquellas Epistolas de ambos, y no de solo San Pablo. Y finalmente dize Timoteo, que hazia la misma obra de Dios que él, y que no tenia ninguno tan vuido consigo, y de vn mismo coracon: que es grande argumento de la rara virtud, y altos merecimientos deste São, pues aquel vaso escogido de Dios, y organo del Espíritu Santo, le quiso tanto, y le estimó, y alabó. Mas aunque San Timoteo fue tal como San Pablo le pita, no por esso se descuidava de si, ni se desvanecia, antes era mas humilde, y mas penitente. Aligia su carne, para que su espíritu fuesse mas vigoroso, y robusto; y padeciendõ mucha flaqueza de estomago, y otras continuas enfermedades, bebia agua con tanto rigor, que fue menester que el mismo Apostol le mandasse que bebiesse vn poco de vino, porque assi convenia a su salud. No solamente fue discípulo tan amado de San Pablo, y el que le siguió en muchos caminos y le sirvió, visitando en su nombre a los fieles, y consolandolos, y animandolos con su exemplo, y predicacion; pero tambien fue discípulo, y hijo muy regalado del Discipulo querido del Señor, San Juan Evangelista; el qual antes que el Emperador Iomiciano le desterrasse a la Isla de Pathnos, vivia en Efeso, y de alli governava todas las Iglesias de Asia; y despues que le desterraron, dexó en su lugar a Timoteo, que fue Obispo de Efeso, con grandissima santidad suya, y edificacion, y aprovechamiento de toda la Iglesia del Señor: aunque io vivió muchos años en aquella Silla, porque haziendo vna fiesta los Gentiles, en la qual enmascarados vñavan a vna barbaria crueldad contra los hombres, y mugeres que topavan por las calles dandoles muchos golpes con vnas maças que llevavan en las manos, y matando a muchos dellos, pensando que con aquel sacrificio aplacavan a sus dioses, el santo Obispo los reprehendió, y procuró apartare aquella sacrilega locura; y fue tanto lo que se enojaron contra él, que le arrojaron todo lo que les ve-

nia a las manos, y asiendo del con gran crueldad, y fiera, le arrastraron, y le dexaron por muerto. Los Christianos acudieron, y le hallaron casi boqueado, y poco despues dió su espíritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado en vn lugar llamado Pion, con gran sentimiento, y devocion de los fieles, hasta que el Emperador Constantio, hijo del gran Constantino, trasladó sus santas reliquias en vn Templo que edificó en honra de los Apostoles, y el Emperador Iustiniano le acrecentó, y le hizo mas sumptuoso, y magnifico. S. Ignacio en vna Epistola que escribe a los de Efeso les dize: Vosotros aveis conversado con Pablo, y con Juan, y con el fidelissimo Timoteo. Y en otra Epistola que escribe a los de Filidelfia, dize, que Timoteo se debía contar entre los santissimos varones, que en virginidad, y pureza passaron su vida. Murió San Timoteo a los veinte y quatro de Enero, en el año del Señor de ciento y nueve, siendo Emperador Trajano, y el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta.

DE LA DESCENSION DE NUESTRA
Señora.

EN la Ciudad, y Arçobispado de Toledo se celebra vna fiesta, que es propria suya, y se llama la descension de Nuestra Señora, y por otro nombre, Nuestra S. de la Paz. Celebrase a los veinte y quatro dias del mes de Enero, vn dia despues de la fiesta de San Ildefonso. Llamase la Descension de Nuestra Señora, por aquel favor incomparable, y singular beneficio que hizo Dios Nuestro Señor a la Santa Iglesia, y Ciudad de Toledo, quando la Sacratissima Virgen Maria su Madre, y Reyna nuestra a los diez y ocho de Diciembre, el dia en que en la misma Ciudad se hazia la fiesta de su gloriosa Anunciacion, baxó del Cielo, acompañada de innumerables Angeles, y Virgines, y con inmensa claridad ilustró el Templo de Toledo, y puso sus sagrados pies en el suelo, y se asentó en la Catedra, de donde San Ildefonso solia predicar, y honró, y visitó al santo Prelado con vna Casulla, labrada por manos de Angeles, y le mandó que vñasse della en sus solemnes fiestas. Y con este don celestial restificó quan accepto le avia sido el servicio que le hizo San Ildefonso, defendi-

Ignat. ep.
ad Ephes.

A 24. DE
ENERO.

do la gloria de su perpetua, y virginal pureza contra los hereses, que la querian obscurecer, è impugnar; y quan agradable es al Señor la castidad entera, y pura, que hasta el cabo, sin marchitarse se conserva como flor hermosísima, y triunfa de todos los deleites, y aperitos sensuales de la carne, pues tambien por averla guardado San Ildefonso, le dixo Nueſtra Señora, que le dava aquella vestidura del tesoro de su Hijo, como lo diximos el dia antes deste, en la vida del mismo Santo. Por aver sido este beneficio tan señalado, y para tanta gloria de San Ildefonso, y honra de la Iglesia, y Ciudad de Toledo (pues quedò confagrada con la presencia de la Reyna de los Angeles, y debaxo de su singular proteccion) con mucha razon se ordenò, que cada año se hiziese fiesta, y memoria deste divino beneficio, y (por no poderse hazer el mismo dia que aconteció) que se traspassasse à los veinte y quatro de Enero, y se juntasse con la solemnidad del mismo San Ildefonso, para que fuese mas regozijada, y solemne; porque verdaderamente despues que Nueſtra Señora santificò con su presencia al Templo de Toledo, quedò el hecho vn Sàtuari, y como vn Tabernaculo de Dios con los hombres, y vna morada de la misma Virgen; y à esta causa muchos Reyes la escogieron para sus sepulturas, y en ella bendecian, y della sacavan los Estandartes Reales que llevavan à la guerra; y de todas partes venian en romeria à la Santa Iglesia de Toledo, como à cosa consagrada de la Virgen à pedir mercedes, y favores de Dios, y oy dia vemos la devocion, y reverencia cò que se befa la piedra en que (por comun tradiccion de padres à hijos) puso sus purissimos pies quando baxò del Cielo. Y la Casulla que de su mano diò à San Ildefonso, esta es la Ciudad de Oviedo guardada en vna arca de plata, con tan grã recaro, y veneracion, que no se atreven los Prelados de aquella Iglesia à abrirla, por algunos castigos que Dios ha dado à los que se arrojaron à hazerlo; porque el Señor quiere que los dones tan grandes como estos sean reverenciados, y no manoseados, como se vé en lo que cuenta San Gregorio Papa, aver acontecido à algunos que vieron acaſo las reliquias del glorioso Apostol San Pablo, y del fortissimo Martyr San Lorenzo, los quales dize el Santo

Greg. li. 3.
epist. 30.

Pontifice, que dentro de pocos dias todos murieron. Esta es la causa de la fiesta de la Descension de Nueſtra Señora, y de su nombre.

Llamase tambien Nueſtra Señora de la Paz, por la causa que aqui dire. Quando el Rey Don Alonso el Sexto ganò de los Moros la Ciudad de Toledo (que fue el dia de San Urbano, del año del Señor de mil y ochenta y cinco, aunque otros dizen que fue el de mil y ochenta y tres) vno de los conciertos que se hizieron con los Moros que se rindieron à partido, fue, que el Templo principal de la Ciudad quedasse por mezquita, para exercicio de su falsa religion. Estos conciertos jurò el Rey Dò Alfonso, y aviendo puesto presidio en la Ciudad, y dexado en ella à la Reyna Doña Costança su muger, y al nuevo Arçobispo electo Don Bernardo, se partiò para Castilla. Y estando ausente, la Reyna, y el Arçobispo, pareciendoles cosa indigna de la piedad Christiana, que siendo los Christianos señores de la Ciudad, el principal Templo della, consagrado (como diximos) con la presencia de la Reyna del Cielo, sirviessè à Mahoma, y fuesse Templo del demonio, se concertaron entre si de tomarle vn dia con gente armada, y purificarle, y poner campanas en la torre, como en la Iglesia Catholica se vé, y Altares en el Templo, dezir Missa en él; y assi se hizo, sin tener cuenta con el juramento que avia hecho el Rey, ni con el peligro que podian correr los Christianos, y la misma Ciudad de perderse, por ser mucho mayor el número de los Moros que avia en ella. Los quales quando vieron que se les avia quitado su Templo, se embravecieron sobremaneray tomaron las armas, juzgando, que como è avia quebrantado el juramento del Rey en cosa tan grave, y que tocava à su religion, tambien se quebrantaria en lo demás, y se abriera la puerta à otros agravios, y à quitarles la libertad, y essenciones que tenian. Unos con otros se consolava, y detenia, que era, salir cierto que lo que se avia hecho no avia sido con voluntad del Rey; la qual en sabiendo lo que passava, como tan zeloso de su honra, vino blando à Toledo, con determinacion de hazer algun exemplar castigo en la misma Reyna D. Costança su muger, y en el Arçobispo D. Bernardo, como quebrantadores de su pala-

palabra Real, que tanto deben estimar los Reyes. Supose en la Ciudad el sentimiento, y enojo del Rey, y la resolucion con q̄ venia. Salieronle à recibir los Christianos en procession, vestidos de luto, y llorosos, para moverle cò su aspecto, y hacerle à misericordia, y perdon. Pero el Rey tenia mucha grande afrenta suya, el dezirse que no cumplia su palabra, que no se ablandò, ni aplacò, ni con las lagrimas de la propria hija, q̄ vestida de faco, y cubierta la cabeza de ceniza, venia en la procession, ni con otra cosa de las q̄ vió, y oyó, hasta que los mismos Moros, considerando su gran peligro, y que si el Rey por su respeto executava su sana còtra la Reyna, y contra el Arçobispo, al cabo ellos lo pagarian con sus cabeças, y los Christianos vengarian aquella injuria, se echaron à los pies del Rey, suplicandole humildemente que perdonasse à la Reyna, y al Arçobispo, y se quedasse con el Templo para uso de los Christianos; porque ellos lo tenían por gran merced; y que si no les otorgava lo que le suplicavan, no bolverian mas à la Ciudad, antes se irian à vivir à otras partes. Maravillòse el Rey, y holgòse en gran manera, por aver hallado salida tan buena à negocio tan enmarañado, y dificultoso, pues sin quebrantar su fe, y palabra, y sin mengua de su honor, ni peligro de la Ciudad, podia mitigar su enojo, y perdonar à la Reyna, y al Arçobispo la culpa que tenían, nacida del zelo Christiano, y piedad, y deseo de gozar de aquel Templo sumptuoso, y adorar en él à aquel Señor, que con admirable providencia avia puesto su mano en aquel negocio, y desmarañandole, y acabandole con tan gran suavidad, y fortaleza. Con esto entrò en la Ciudad el Rey, con alegria, y regozijo de los Christianos, y de los Moros, y la Reyna, y el Arçobispo, libres ya del temor, que daron muy contentos con lo que avian hecho, y todos alabando, y glorificando en el mismo Tèplo al Señor, por las misericordias que con ellos avia usado; y para que quedasse memoria perpetua deste beneficio, se instituyò esta fiesta, y se llamó Nueſtra Señora de la Paz.

DE LA CONVERSION DEL APOSTOL
San Pablo.

A 25. DE ENERO. EL bienaventurado S. Gregorio Papa, dize en el libro de sus Dialogos, que li. 3. c. 27.

Primera parte.

es mayor milagro dar Dios vida à vn alma muerta por el pecado, que resucitar de la sepultura vn cuerpo muerto, porque en lo vno resucita la carne, que otra vez ha de morir, y en lo otro el alma, que ha de vivir para siempre. Y afirma con mucha razón, que fue mayor milagro el convertir Dios à S. Pablo, que el resucitar à Lazaro de quatro dias muerto, y que olia mal en la sepultura. Grande obra, y propria de la mano de Dios, es convertir vn pecador, y de cuervo hazerle paloma, de lobo oveja, de esclavo de Satanás hijo suyo, y de condenado à las llamas infernales, heredero del Cielo. Y es tan grande, y tan maravillosa, que es menester todo el poder de Dios para hazerla, y en ella se muestra mas que en la creacion del mundo, y en la fabrica tan hermosa, y admirable del vniverso, porque todas las criaturas las criò el sumo Artifice por sola su voluntad, y con dezir: *Fiat lux*. Hagase la luz, luego fue hecha la luz, sin repugnancia, ni contradiccion alguna. Mas como el hombre tiene libre alvedrio, y es señor de si, y de su voluntad, y Dios es tan amigo de conservar sus dones, y de no quitarnos lo que vna vez nos diò, halla resistencia muchas veces en el hombre, para hazerle hazer lo que le conviene para que siga el beneplacito de su santa voluntad. Pero aunque en todas las conversiones de los pecadores resplandece el poder infinito, y la suma bondad de Dios, y por esta parte se pueden llamar milagrosas, porque las fuerzas humanas, y de toda la naturaleza, no puede llegar à convertir vn pecador, y de injusto hazerle justo; todavia ay algunas conversiones muy extraordinarias, y singulares, en las quales se echa mas de ver el brazo poderoso del Señor, y son mas milagrosas, y dignas de admiracion, no solamente por el poder con que Dios las haze, sino por el modo con que las haze. Tal es la conversion de San Pablo, de la qual dize S. Gregorio, que fue mas milagrosa que la resurreccion de Lazaro, y como à tal la celebra oy la Santa Madre Iglesia con grande fiesta, y solemnidad. Es cosa maravillosa, que aviendo Dios N. S. convertido à tantos, y tan grandes pecadores à penitencia, y sacadolos de vn abismo de tinieblas, y maldades en que estavan, à la luz de su conocimiento, y adornados con tan grandes merecimientos de santidad, de ninguno ce-

Genes. i

KK 2 lebre

bien celebrada la fiesta de S. Pablo

celebra la Iglesia el dia de su Conversion, ni la solemnize con tanta fiesta, sino sola la de S. Pablo, por ser cosa tan rara, tan nueva, tan admirabile, y tan provechosa para toda la Iglesia.

Declaremos aqui la razon desta particularidad que oy haze la S. Iglesia. Para lo qual se debe advertir, y considerar, que la Iglesia Militante, y la Triunfante, son dos hermanas, que se aman con muy estrecho vinculo de caridad, aunque la vna está allá en el Cielo, y la otra acá en la tierra; la vna en el puerto, y la otra en la mar; la Militante pelea, y la del Cielo triunfa; la vna trabaja, y la otra reposa, y la vna, y la otra se ayudan, y tienen su correspondencia, y comunicacion. La Triunfante no tiene necesidad alguna para si, pero tienela para sus miembros, que acá en la tierra andan fatigados, y muchas vezes enfermos, y oprimidos. La Militante está siempre en batalla, y teniendo de ser vencida, pide socorro, y favor á su buena hermana, y procura imitarla; porque sabe q̄ en el Cielo se haze fiesta solemne por la Conversion de S. Pablo, quiere imitarla en esto, y juntar su gozo cō el gozo de su hermana, y la alegría de la tierra con el regozijo del Cielo: porque siendo verdad infalible lo que Christo N. Señor dize por San Lucas, que ay mayor

Luc. 15. gozo en el Cielo por vn pecador que se convierte, y haze penitencia, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad della; que regozijo creeremos que se haze en el Cielo por la conversion de vn tan gran pecador como fue Saulo, y q̄ con tantas veras se bolvió á Dios, y hizo penitencia, y fue espejo de santidad, y vn vivo retrato de Jesu-Christo? El gozo nace del amor, y dōle ay grāde amor ay grāde gozo, quando se alcanza lo que se ama, y poco gozo donde ay poco amor. Y assi viendo Dios amado tanto á San Pablo (como adelante se verá) no es maravilla que el Cielo haga tan grande fiesta por su Conversion; porque puesto caso que es verdad, que considerando el efecto con que Dios ama á sus criaturas, á todas ama cō el mismo, é igual amor (porque en Dios no ay mas, ni menos, ni aumento, ni mengua) pero mirando los efectos, y los dones que les reparte, el amor de Dios es desigual, y mayor, ó menor á la medida de las mercedes que les haze: porque como no sea otra cosa

amar, sino querer bien, y el querer, en Dios sea obrar á quien haze mas bien, dezimos que ama mas, y quiere mas. Esta es la primera causa porque la Iglesia Militante, conformandose con la Triunfante, celebra esta fiesta, y *lect. mi amado Padre Augustino*. La segunda es, por la novedad, y manera tan estraña con que Dios convirtió á San Pablo, el qual siendo moço, y Hebreo de nacion, y noble de linaga, de la Tribu de Benjmin, y Fariseo, y Ciudadano Romano, y discípulo de Gamaliel, y criado, y enseñado desde niño en todas las ceremonias, y ritos de la Ley Vieja, y zelosissimo de que se guardassen al pie de la letra, y de honrar á Dios en Mayes; creyendo que Nuestro Señor le era contrario, y no el verdadero Messias, sino vn embaucador, y destructor de la Ley juntando con el fervor de la edad aquel falso zelo, se determinó de hazer guerra á sangre, y fuego á Jesu-Christo, y á todos los de su valia. Para esto fue, en que los Judios apedreasen á S. Estevan, y para que estuviesen mas desembaraçados, él mismo les guardava las capas, apedreado él cō las manos de todos los que le apedreaban; y como él mismo dize de si, persegua sobremanera la Iglesia del Señor, con proposito de arruinarla, y assollarla, y como escrive San Lucas: *Adhuc spirans minarum, & cadis in discipulos Domini*. Sobre las quales palabras dize S. Iuan Chrysostomo: *Que quiere dezir, Todavía, sino declararnos que antes de aquel tiempo avia hecho muchos males? Pues que males avia hecho? Antes preguntó yo: Que mal no avia hecho? Avia llenado de sangre á Ierusalen, avia muerto á los Fieles, afligido á la Iglesia, perseguido á los Apostoles, apedreado á Estevan, y no perdonado á hombre, ni á muger, porque no se contentava con llevarlos á los tribunales, y acusarlos ante los Juezes, sino que los buscarva por las casas, y los sacava dellas, y como una fiera los arrebatava.* Esto es de Chrysostomo. Estando, pues, aun en su mal intento, y perseverando en su maldad, y encarnizado en la sangre, y muerte de los inocentes, y no pensando de dia, ni soñando de noche, sino como los avia de acabar, y aviendo para esto sacado provisiones del sumo Sacerdote, para perseguir, y prender, y afligir á todos los Christianos, y yendo á Damasco para lo executar, en-

1. Cor. 15. Act. 9. De laud. Paul. á medio, co. 4. in fine.

tonces le trocò Dios, y le convirtió á su santo conocimiento. Otros pecadores, despues de aver ofendido á Dios tocados con bendita mano se convierten; Pedro despues que negó al Señor, se reconoció, y lloró; David despues de aver cometido el adulterio, bolvió en si, y hizo penitencia; mas Pablo en el mismo tiempo que con tanto furor, y rabia perseguia á Christo, y procurava derramar la sangre de sus siervos, y arrancar del mundo (si pudiera) la Religion Christiana, fue convertido del Señor. Al mismo tiempo que estava cometiendo con grave pecado mortal, y encendido, y engañado de su falso zelo, echava llamas de fuego, y armado con la vara de la justicia, y de soldados, amenazava tormentos, y muertes á los amadores de Christo, y iba á Damasco para executar su furor, le salió al encuentro el mismo Christo para pelear cō él, y detribarle, y rendirle, porque estando ya cerca de la Ciudad, subitamente se vió rodeado de vna luz celestial, y cayendo en tierra, oyó vna voz como trueno espantoso que le dezia: *Saulo, Saulo por que me persigas*. Y el mas muerto que vivo respondió: *Quien seis vos, Señor?* Y el Señor le dixo: *Tu soy Jesus, á quien tu persigas. Dura, y difícil empresa has tomado, voces tiras contra al aguijon.* Y Saulo temblando, y despavorido, y como fuera de si dixo: *Señor, que quieres que haga?* Mandòle Dios que se levantara, y entrasse en la ciudad, porque alli le dirian lo que avia de hazer. Este fue el modo con que Christo nuestro Señor convirtió á Saulo. Para convertir la Ciudad de Nineve, embió Dios al Profeta Ionàs; para convertir al pueblo de Israel, embió primero a Moyses, y despues á los otros Profetas; para convertir al mundo, embió primero a su vnigenito Hijo, abjeto, y pobre, despues a los Apostoles desnudos, y menospreciados; mas para convertir á Paulo, el mismo Dios baxa de la diestra del Padre á la tierra, y viene glorioso, y vestido de luz. Embistió á Paulo, penetròle, y el coraçon con vn rayo tan resplandeciente, y eficaz desta luz, que en vn punto vió, que todas las sombras, y figuras, y letras del Viejo Testamento, y todas las criaturas, sin Christo son menos que nada, y él solo es la verdad eterna, que a todas las cosas dá ser, y al que aquellas sombras, y figuras de la Ley Vieja representavan. Y fue

benolencia mano

tan excessiva esta divina luz que vió Paulo que quedó ciego, y perdió la vista para todas las otras cosas del mundo. Dixo el Señor *Saulo, Saulo quid me persigueris?* Saulo, Saulo porque me persigues? Dos vezes le llamava, para darle á entender, que dos vezes avia venido al mundo por él, y que estava en vn suceso tan profundo, que para despertarle era menester la voz de Christo, que le llamasse no vna sino muchas vezes: *Saulo, Saulo por que me persigas?* Yo soy dulce, y amoroso, y nunca te he ofendido, antes siempre he procurado, y deseado tu salud, y soy tu intimo, y cordial amigo, y deseo que mores en el centro de mi coraçon: porque me persigues? Dos vezes he venido por ti á la tierra, vna en carne passible, y mortal, y otra aora inmortal, y glorioso. He derremado por ti lagrimas, sudor, y sangre, y tu me persigues? A mi, que por ti estendi mis manos en vna Cruz, y he dado mi propria vida, y la daría muchas vezes, si fuesse menester? A mi que te he escogido por mi Capitan, y por mi vaso de eleccion? A mi me persigues? Cosa maravillosa es considerar, que aviendo sido toda la vida de Christo nuestro Redentor sembrada de trabajos, y de persecuciones, y penas, y su sagrada passion llena de tantas, y tan inestimables afrentas, y tormentos, nunca el Señor se quejó, ni abrió su boca para dezir: Porque me persigues? Vemosle obofeteadó, escupido, acotado, espinado, escarnecido y pospuesto á Barrabas. Vemosle enclavado en vn palo, esquivado su sagrado cuerpo, y descoyuntado sus delicados miembros, corriendo arroyos de sangre de aquellas fuentes divinas y no abrir la boca para quejarse; y aora cō vna voz espantosa, y sonora dezir á Paulo *Saulo, Saulo porque me persigas?* Qué es esto Señor? Como podia Saulo perseguitos á vos, siendo él vn poco de polvo, y vos Rey de Gloria, y estando en la tierra y vos en el Cielo? Mas porque Saulo perseguia á los miembros de Christo, como nuestra cabeza, tomava por proprias las injurias que contra sus miembros se hazian. Y no aviendo quejarse de las injurias que contra su proprio, y natural cuerpo avian hecho sus enemigos, aora se queja por las que Saulo haze á su cuerpo mistico, en tanta manera, que no dixo (como bien notó

notò el gran Padre San Agustín:) Por qué persigues a mis siervos, ò à mis miembros sino, por qué me persigues a mí? Para que por aquí saquemos el amor inestimable con que este tambien Señor nos ama, y procuremos darle el retorno de nuestro amor, y juntamente entendamos el recato, y aviso con que debemos vivir para no agraviar, ni ofender à nuestros proximos, y perseguir, ni mal tratar à los siervos, y miembros de Christo: porque él toma muy à su cargo la vengança, y muchas veces castiga con maño mas pesada lo que se haze contra ellos, que lo que se haze contra sí.

La tercera razon, porque la Iglesia Santa haze fiesta de la Conversion de San Pablo, es, por la excelencia, y persecucion de todas las virtudes, que el Señor en esta conversion le comunicò. Los otros pecadores, quando se conviertà van poco à apoco conociendo, y llorando sus pecados, enmendando sus vidas, y bolviendose a Dios, y passan grandes dificultades en vencer los finieftros, y malos abitos de su vida passada, y entregarfe de veras a Dios. Mas à S. Pablo parece que luego le diò el Señor la llave de sus tesoros, y las riquezas de sus dones, y de su amor; porque de tal manera le arrebatò, y transformò en sí aquella luz soberana, y aquel impetu de la divina gracia que le mudo de pies à cabeça, y de perseguidor le hizo predicador, de leon cordeiro, y de lobo pastor y el que antes procurava matar a los Christianos, luego començò à desear morir por Christo, con tanto afecto, y fervor, que ningun genero de tribulacion, y fatiga le parecia grave, padecida por Christo. La hambre, y sed, la pobreza y desnudez la careel, y tormentos, el cuchillo, y la misma muerte, por mas horrible, y cruel que fuesen, no llegavan à la medida del encendido deseo, y ansia que tenia de morir por su Señor; con el qual se abraçò tan fuertemente, que por ganarle, todas las cosas del mundo, por mas lucidas que fuesen, eran para él (como él mismo lo dize) vn poco de estiercol, y basura, que se huella, y trae debaxo de los pies. Quien imitò mas Iesu Christo, que el mismo San Pablo, que se nos pone por exemplo, y nos exorta à que le imitemos, porque el es imitador de Christo? Quien siguiò mas à Christo crucificado, que el mismo San Pablo,

que dize que estava crucificado con Christo en la Cruz, y que toda su gloria era la Cruz de Christo, y que no sabia otra cosa, si no a Christo crucificado, y que en su cuerpo traia impresas las estigmas, señales llagas de su Señor Iesu Christo; y todo su gozo, y triunfo era verse arrojado, y cargado de prisiones, y cadenas por él? Quien podra, aunque tenga lenguas de Angeles, explicar las virtudes de San Pablo, y lo mucho que Dios le diò en esta conversion? Que Fè tan viva! que Esperança tan cierta! que Caridad tan encendida! que Humildad tan profunda! que prudencia tan perfecta! que paciencia tan invencible! qué zelo, y fervor tan abraçado de la salud de las almas! que conocimiento de su nada, y estima, y aprécio y predicacion de la divina gracia! qué colmo de todas las virtudes, tan macizas tan heroicas, y divinas que cada vna dellas mirada por sí, espanta, y basta para suspender qualquiera entendimiento humano! Luego que entrò en Damasco, y por mano de Ananias recibì la vista, y fue bautizado: y reengendrado en Christo lleno ya de espiritu santo, se fue à las Synagogas de los Judios, y les predicava a Iesu Christo, y los confundia, probando por las Escrituras, que era el Mesias, y verdadero Hijo de Dios, con tanta fuerza, y eficacia, que no pudiendo resistir à sus razones, y à la gracia del Señor que hablava por él le quisieron matar. Fue despues a Jerusalem, y aunque los Discipulos de Christo al principio no se osavan fiar del, temiendo aquella braveza, y furor cò que antes los perseguia pero despues que Bernabé le llevo à ellos, y entendieron del mismo lo que le avia acontecido en el camino de Damasco, y como Dios le avia alumbrado, y rendido se sossegaron, y cò increíble gozo le admitieron à su compañía; y él con el mismo brio, y valor con que antes avia perseguido à Iesu Christo, y mucho mayor, le predicava, à los Judios de Grecia, los cuales tambien le quisieron matar.

Fue asimismo admirable la Conversion de San Pablo, no solamente por averle Dios derribado, y alumbrado, y adornado de tantas virtudes, mas tambien por averle despues arrebotado hasta el tercer Cielo, adonde no con los ojos del cuerpo, sino con los del alma, viò claramente todo lo que Christo avia padecido y obra-

y obrado en la tierra, y los intimos pensamientos, dolores, afectos, y deseos de su amoroso coracon. Viò todo lo que obra Christo en sus escogidos, y en los bienaventurados, como Cabeça, y Principe de las Potestades del Cielo, y de la tierra, à la qual bolviò Pablo, para poder aprovechar à los otros, quedandose su espiritu allá en el Cielo con Christo; y por esto dize: *Nuestra conversion està en el Cielo, y mi vida es Christo, y morir por él es ganancia para mí*; y quedò tan transformado en Christo, que à su alma propia, que era forma de su cuerpo, no la tenia por tan intima, y propia, como al mismo Christo, que dava vida al alma de Pablo, y resplandecia en su coracon, y rebolava en su boca, y en toda su conservacion.

Otra razon ay, y es la quarta, por la qual la Santa Iglesia haze fiesta de la Conversion de San Pablo, por el fruto inestimable que desta Conversion ha recibido, no solo por tener en San Pablo vn dechado de toda virtud, el mas acabado, y perfecto que de los Santos penitentes ay en la Iglesia, sino tambien por lo mucho que él trabajò en plantarla, regarla, dilatarla, y estenderla por el mundo, con tantas fatigas, sudores, persecuciones, y aflicciones que tuvo, como se vè en lo que el mismo Apòstol escribe de sí, y San Lucas del en el libro de los hechos Apostolicos; y mucho mas por aquella admirable, y divina Filosofia con que enseñò à toda la Iglesia, y le diò doctrina hasta el fin del mundo; porque sin duda que quien leyere sus epistolas, hallará en ellas tanta excelencia de doctrina, y con espíritu tan levantado, y tan superior de todos los demás, que parece que la voz de Pablo no es voz de hombre sino de Angel, y de vn cantor divino, que sobre el canto llano de los Evangelistas, echa vn contrapunto con tan suave musica, y melodía, que suspende con maravillosa dulçura las almas purificadas, y dispuestas para sentir la grandeza de los myfterios del Cielo. En ellas nos descubre las riquezas infinitas de la bondad del Padre Eterno, que por la Encarnacion, y Passion de su Hijo nos remediò, y honrò, y rescucitò de muerte à vida, y esto por la benignidad, y blandura de nuestro Dios, y no por nuestra justicia, sino por sola su misericordia, por la qual nos quiso salvar, En ellas se vè

la grandeza de la caridad de Christo para con los hombres, pues murió por los pecadores, y por sus enemigos; dandonos esperanza, que pues Dios nos diò à su Hijo, no aurà cosa que nos niegue por él, q̄ es nuestro Abogado, nuestro Propiciatorio, nuestro Sacerdote, y Pontifice, nuestra Sabiduria, nuestra Justicia, nuestra Santificaciò, y Redencion. En ellas nos pone delante, que nuestros pecados fueron los sayones, q̄ pusieron al Hijo de Dios en la Cruz, y que los que pecan (quanto es de su parte) le buelven otra vez à crucificar. Y de aqui nos exorta à aborrecer con sumo odio los pecados, y à mortificar nuestra carne, para corresponder en alguna manera al que por nuestro remedio consintió que la suya fuesse crucificada. Pero no es maravilla que quien fue vaso escogido del Señor, y arrebatado hasta el tercer Cielo, y allí oyò palabras tan mysteriosas, y profundas, que lengua humana no puede explicar, habie tan altamete de los mysterios que allí avia visto, y comprendido. Lo que admira es, verle baxar de allá del Cielo à hazer ya oficio de Labrador, que cultiva el campo de la Iglesia; ya de Arquitecto, que la edifica; ya de Médico, que la cura; ya de Soldado, que la defiende; ya de Doctòr, que la enseña; ya de Padre, que la engendra; ya de Ama, que le da el pecho, y la cria con su leche; ya de Iuez severo, que reprehende, y castiga; ya de Madre piadosa, que alhaga, y regala; y que no ay estado en la Iglesia, que en las epistolas de San Pablo no tenga su particular enseñanza, y doctrina; porque él nos declara quales deben ser los Ministros de la S. Iglesia, y las virtudes con que deben resplandecer los Prelados, y Maestros della, y la cuenta que les pedirà Dios de cada vna de sus ovejas. Enseña lo que deben hazer los Principes con sus vasallos, y los vasallos con sus Principes; los padres con sus hijos, los hijos con sus Padres; los amos con sus criados, y los criados cò sus amos; los señores cò sus esclavos, y los esclavos con sus señores, los caçados entre sí, las vírgenes, y las viudas, los moços, y los viejos, los ricos, y los pobres: finalmente no ay hòbre, ni muger, q̄ no pueda beber desta fuente vniversal, y copiosissima de la doctrina divina de s. Pablo. Por donde con mucha razon la Santa Iglesia en la Oracion de oy dize, que Dios enseñò à todo el mundo por San Pablo, y le llama Doctòr

Ad Efeſ.
2.
Tit. 3.

Galat. 3.
Rom. 8.

Heb. 1.

1. Cor. 1.

Heb. 8.
Colof. 3.

2. Cor. 4.
2. Cor. 14.

1. & 2.
Corinth.

Ad Tim.

2. & 5.

Ephes. 5.
& Gal. 3.

& 1.

ad Tim. 1.

1. Cor. 7. Doctor de las gentes, y por excelencia el
 2. Cor. Apóstol: porque entre todos los Apóstoles
 11. Ti. 5. mas se esmero, y más trabajó, y mas prove-
 cho hizo con su predicación, y con las ca-
 toize epístolas que escribió. Que como di-
 ze San Cirilo Ierosolimitano, quiso Dios
 que fuesen mas en numero, que las de to-
 dos los tres Apóstoles, porque no se podia
 rachar el testimonio del que antes avia si-
 do enemigo, y perseguidor de la Iglesia.
 Por estas causas con mucha razon se debe
 celebrar la fiesta de su conversion, mas que
 la de otro algun Santo; la qual celebra la
 Iglesia el dia que sucedió q̄ fue à los veinte,
 y cinco de Enero del año del Nacimiento del
 Señor de treinta y seis, y el segundo des-
 pués de su gloriosa Ascension como lo prue-
 ba el Cardenal Baronio con Vuardo. Y
 dize el mismo Baronio, que en el lugar dō-
 de sucedió la Conversion de San Pablo,
 ay hasta oy dia vna Iglesia en memoria
 della, la qual está cerca de la Ciudad de
 Damasco, y traelo de San Agustín en el
 Sermon treinta, y quatro San Gregorio es-
 cribiendo sobre de los Reyes, y declaran-
 do aquellas palabras: *Num Saul inter prophe-
 tias?* Es posible que Saul ande entre los
 Profetas? dizen que también se puede dezir:
Num Saulus inter Apostolos? Es posible que
 Saulo se cuete en el numero de los Apósto-
 les? Y q̄ la Conversion de S. Pablo, es como
 proverbio para el pecador; y añade: *Qual-
 quiera pecador oya la Conversion de San Pa-
 blo, y por muchos pecados que tenga, no des-
 fue de alcanzar perdons; porque el que enchava
 fuego, y tenia sed de la sangre, y de la muerte
 de los Discipulos del Señor, y los asliga, y per-
 seguia, y guardava los vestidos de los q̄ ape-
 dreavan à San Estevan, después que se con-
 vertió alcanzó el Principado de toda la Iglesia,
 para que ningun pecador desespere, sino que
 entienda que no solamente podrá alcanzar per-
 don de sus pecados, sino llegar à la corona si
 animosamente pelea, è imita à S. Pablo.* Todo
 esto es de S. Gregorio; para que el pecador
 no pierda la esperanza, y el justo no menos
 precie al pecador, porque no sabe si el caerà
 de la justicia en que está, y el pecador se
 levantara, y vendrà à ser gran Santo. Aun-
 que ninguno por ver esta Conversion de
 San Pablo tan milagrosa, ha de tomar oca-
 sion para estar en sus vicios, creyendo que
 Dios à la postre le convertirá y usara de la
 misericordia que usó con San Pablo: por-

Baren.
 in an.
 Martii.
 2. 1. 1. an.
 26 p. 254
 Greg.
 1 Reg. ca.
 10 lib. 4.

que estos son dones extraordinarios de
 Dios, y lo ordinario es, que quien vive
 mal, muere mal; y muchos que perseveran
 en sus maldades, aguardando su conversiō,
 hallan su condenacion. Supliquemos to-
 dos al Señor que nos dē luz, y uerças para
 conozer, y amar su bondad, è imitar à este
 gloriosissimo Apóstol, poniendonos todos
 en sus benditas manos, y diziendo con el
 coraçon, con la lengua, y con las obras:
Domine quid me vis facere? Señor, que qui-
 eres que haga? tomando por regla, y nivel
 de nuestra vida su santissima voluntad. El
 nos la conceda por la intercession, y meri-
 tos deste gloriosissimo Apóstol. Amen.

LA VIDA DE SAN POLICARPO
 Obispo y Martyr

LA vida, y martyrio de San Policarpo,
 Obispo de Esmirna, sacaremos de lo A 25. DE
 que del escribieron San Ireneo Obispo de ENERO.
 Leon, y Martyr que le conoció, y Eusebio
 Cesariense en su Historia, y San Geroni-
 mo en el libro de los Escritores Eclesiasticos,
 y el Clero de Esmirna, que se halló
 presente à su gloriosa muerte. Fue San Po-
 licarpo varon de gran fantidad, de raras le-
 tras, y alto ingenio: conoció à muchos de
 los Discipulos del Señor, y trató familiar-
 mente con ellos, y particularmente con el
 Discipulo amado San Juan Evangelista,
 el qual fue Padre, y Principe de todas las
 Iglesias de Asia, y de su mano hizo Obis-
 po de Esmirna à Policarpo, comó à varon
 digno de aquel lugar, y de tan sublime mi-
 nisterio. Estando Policarpo en la Iglesia,
 huvo grandes dudas, y dificultades entre
 los Christianos acerca del tiempo en que
 se avia de celebrar la Pascua de Resurreccion,
 y para tomar buena resolusion, y a-
 certado asiento en ellas, se determinó S.
 Policarpo de ir por su persona à Roma, pa-
 ra conferir sus dudas con San Aniceto Pa-
 pa, que à la façon era Vicario en la tierra
 de Christo nuestro Redentor. Llegado à
 Roma, hizo reverencia à San Aniceto; co-
 ntró sus dudas, propusole sus dificultades,
 y lo que el mismo avia aprendido de su
 Maestro San Juan Evangelista, y de los
 otros Discipulos del Señor: y sabiendo que
 Valentino, y Marcion hereges sembravan
 en Roma su perverfa, y diabolica doctri-
 na començó San Policarpo à predicar y
 exor-

exortar a todos los Fieles, que se guardas-
 sen dellos, como de serpientes, y enemigos
 de Jesu-Christo, y que supiesen cierto,
 que la doctrina de los Apóstoles, y del mis-
 mo Señor, que por medio de sus Discipu-
 los se la avia enseñado, y de cuyas fuentes
 él avia bebido: y para moverlos à mas abor-
 recer à los hereges, y huir totalmente de
 su conversacion, les contava, que yendo
 vna vez S. Juan Evangelista su Maestro acō-
 pañado de muchos discipulos, à vnos ba-
 ños donde se estava lavando Cherinto he-
 rege, les dixo el Santo Apóstol: Huyamos
 de aqui, y vamonos presto porque no cay-
 gan, y nos tomen debajo estos baños en
 los quales se lava Cherinto, enemigo de la
 verdad. Y el mismo S. Policarpo, andando
 vna dia por Roma encontró con Marcion
 herege, y en viendolo bolvió el rostro, y
 se apartó por no hablarle. Notó esto Mar-
 cion, y como herege desvergongado, se
 llegó à Policarpo y le dixo: No me cono-
 ces? Si conosco (dixo Policarpo.) Pues
 quien soy yo? Tu eres (dize) el hijo primo-
 genito de Satanás. Para darnos à enten-
 der, que aunque todos los pecadores, por
 imitacion son hijos de Satanás, como los
 justos lo son de Dios; pero que el herege
 es como su hijo primogenito, y su mayo-
 razgo, porque es el que mas le imita, y el q̄
 mas le ama, y mejor haze sus negocios. Con-
 virtió San Policarpo en Roma muchos he-
 reges à la Fè Catolica con su santa doctri-
 na, y exemplo, y bolvióse à su Iglesia de Es-
 mirna, para apacentar sus ovejas, y defen-
 derlas de los lobos infernales, como bueno
 y cuidadoso pastor. Estando en Esmirna pas-
 só por alli el fortissimo Martyr de Jesu-
 Christo San Ignasio, de camino para Ro-
 ma donde venia condenado à los leones; y
 San Policarpo le acogió, y regalò, tienien-
 dole grande embidia; porque iba à morir
 por Christo antes que él, con el exemplo
 vivo de San Ignasio, animava, y esforçava
 à perder mucho por el Señor à todos los
 Fieles que alli estavan, y San Ignasio des-
 pués que partió de Esmirna escribió vna
 carta admirable à San Policarpo, dandole
 cuenta de su viage, y se encomienda en sus
 oraciones.

En este tiempo, siendo ya Emperado-
 res Marco Aurelio, Antonino, y Lucio Ve-
 ro, se levantó contra la Santa Iglesia la
 quarta persecucion, que fue muy cruda, y

Primera parte.

espantosa porque los Presidentes, y minis-
 tros de los Emperadores atormentavan
 con atrocissimos tormentos à todos los
 Christianos que podían aver à las manos, y
 aquel se tenia por mas excelente, y aventa-
 jado luez, que mas sangre de Christianos
 derramava; y no se oia hablar por las Ciu-
 dades, villas, y lugares, sino de nuevas pe-
 nas, y nuevos y exquisitos tormentos, que
 contra los Christianos se inventavan. Llegó
 la furia desta tempestad, à la Provincia de
 Asia, y à la Ciudad de Esmirna. El S. Pon-
 tifice Policarpo velava sobre su grey, con-
 solava los afligidos, esforçava los flacos, so-
 corria à los menesterosos, y dava à todos
 todas las ayudas, y favores que podia, y
 en aquella tan brava tormenta se hallava
 con vn animo fofegado, y seguro, porque
 estava asido, y abraçado con Dios, à quien
 continuamente, suplicava se apiadasse de
 su Iglesia, y diese fin à aquella tribulacion,
 ó esfuero para llevarla con fortaleza, y pa-
 ciencia.

Entendieron los enemigos de Dios la
 resistencia que les hazia Policarpo, y que él
 era el pilar de los Christianos de Asia, y
 creyendo que derribádole à él, caeria el edi-
 ficio que sobre él sustentava, començaron
 à buscarle para darle muerte. No se alteró
 ni se mudó San Policarpo, por saber que le
 buscavan, ni dexó de hazer lo que hazia
 por miedo, ni espantó; mas pudo con él
 tanto la caridad, y los ruegos de muchos
 Christianos, y amigos suyos, que le impor-
 tunavan que saliesse de la Ciudad, que por
 darles contento se salió à vna casa de cam-
 po, donde estuvo escondido algunos po-
 cos dias, haziendo continua, y fervorosa
 oracion al Señor, por la paz de la Iglesia.
 Tres dias antes que fuesse preso, vna no-
 che durmiendo tuvo en sueños vna revela-
 cion de Dios acerca del martyrio que avia
 de padecer por su amor. Pareciale que
 se abraçava, y consumia con llamas la al-
 mohada en que tenia reclinada la cabeça;
 y conociendo lo que aquel fuego significa-
 va, luego llamó con grande alegria à sus
 amigos, y les dixo: Tened por cosa cier-
 ta, que yo tengo de ser quemado vivo,
 y que esto será dentro de pocos dias. Ala-
 bado sea y glorificado para siempre mi dul-
 cissimo Señor Jesu-Christo, que me quie-
 re hazer digno de la corona del martyrio.
 Pero aunque el Santo estava tan gozoso,
 Pero aunque el Santo estava tan gozoso,

LI

y re-

y regocijado, esperando la muerte venido de la importunidad de los que estaban con él, se pasó á otra casa, donde pensaron que estaría mas seguro; mas no fue así, porque viendo los ministros de los Emperadores de allí á tres dias á buscarle, le hallaron por indicio de dos muchachos, á los quales prendieron, y al vno agotaron para que dixesse la verdad. Entraron los sayones en la casa donde estava San Policarpo, y aunque él pudiera facilmente escaparse, no quiso, antes bolviendo los ojos al Cielo, y diciendo: Señor, hagase en todo vuestra voluntad, baxó la escalera para recibir, y agafar á sus mismos enemigos, mádóles aparejar de comer, y con gran serenidad, y magestad de rostro les rogó que comiesse, y que entretanto le diessen vna hora de tiempo para recogerse, y encomendarse á Dios. Ellos comieron, y él oró, y comió de aquel Manjar de vida, que se la avia de dar en los tormentos, y en la misma muerte. Fue tanto lo que los impios ministros se maravillaron del aspecto venerable de Policarpo, de la dulçura de sus palabras, de la corteſia, y buen tratamiento que les hizo, de la alegría, y contentamiento que mostrava, que en cierta manera les pesava de aver venido; y comenzaron á decir: Es posible que por este viejo digno de tanto respeto, se hazen tantas diligencias, tantas pesquisas? Se embian tantos soldados, tantas espías, y se echan tantas redes para asigirle, y acabarle? Mas al fin, para hazer lo que les avian mandado, le prendieron, y puesto sobre vn jumento, le llevaron a la Ciudad. Toparon en el camino cō el Perfecto de la Paz, que se llamava Herodes, y con su padre Niceta, que eran hombres de mucha autoridad; los quales tomaron á Policarpo en su coche, y le començaron á persuadir, que pues no tenia fuerças de moço para resistir, ni sus canas eran ya para lidiar con los Magistrados, y tormetos, que mirasse por sí, y viesse lo que le quedava de la vida cō descanso, y quietud, obedeciendo á los Emperadores; que esto le dezian como amigos, por el amor que le tenían. Callava el Sáro, y (como se dize) á palabras locas hazia oras fordas, hasta que viendo que porfiavan, y le quebravan la cabeça, les dixo: Señores, no peçais tiempo, porque yo jamás haré lo que me aconsejais. Entonces ellos se enojaron contra Policarpo, y le denostaron, y echa-

ron del coche con palabras injuriosas, y con tal furor, que casi le acabará, y gravemente se hirió, y lastimó en vna pierna. Mas el Santo, sin hazer caso de su dolor, ni de su afrenta, iba con grande animo, y esfuerzo á la pelea. Llevaronle al Proconſul, que estava en el teatro, y antes de entrar en él oyó vna voz del Cielo, que le dezia: Ten buen animo Policarpo, y trata valerosamente el negocio de Dios. Muchos de los Fieles oyeron esta voz, aunque ninguno vió al que hablava. Con ella armó el Señor á su Soldado contra las voces furiosas, y clamores del pueblo, que contra él se levantaron. Preguntó el Proconſul, si era Policarpo Obispo; y el Santo respondió, que sí. Aconsejóle, que jurasse por la fortuna de los Emperadores, y blasfemasse á Christo; y él cō grande autaridad, y reposo le respondió vnas palabras dignas de Policarpo: Ochenta y seis años (dize) ha ya que yo sirvo á Iesú Christo, y en todo este tiempo nunca me hize mal, antes siempre he recibido de su mano mucho, y grandes favores: pues como quereis que yo blasfeme á quien tanto bien me ha hecho, y me crió, y conserva la vida, y que sea desagracedido á tan buen Dios, y Señor? Y tornando el Iuez á apretarle, respondió con gran libertad: Quieres por ventura probar si soy Christiano? Yo te digo libremente que lo soy, y si quieres saber lo que encierra en sí este nombre de Christiano, dame vn dia de tiempo desocupado, que yo te lo diré. A esto respondió el Proconſul: Lo que me quieres dezir á mi, dilo aqui al Pueblo. Y Policarpo dixo: A ti de buena gana daré razon de lo que quisieres, porque nosotros estamos obligados á honrar á los Magistrados, y obedecerles en todo lo que nos mandaren, como no sea contra Dios; mas el pueblo es bestia de muchas cabeças, y agora no es capaz, ni está dispuesto para oír los mysterios divinos. Mira (dixo el Proconſul) que te haré quemar aqui vivo, ó despedaçar de las fieras. Respondió el Santo: Yo no temo este fuego corporal, que mata el cuerpo, y en vn momento se acaba. Aquel fuego temo, que dura para siempre, y se sustenta con la muerte de los que viven en él. No pienses que me tengo de espantar con tus amenazas, llama á las bestias, enciende el fuego, que aqui estoy.

Esto

Esto dezia el bendito Santo con vn rostro alegre, y apacible, y con vn semblante mesurado, y con vnas palabras tan sossegadas, y graves, que el Proconſul, con estar tan indignado contra él, quedó maravillado, y atonito; pero al fin mandó, que el pregone-ro allí en el teatro con alta voz dixesse, que Policarpo avia confessado ser Christiano. Entonces todo el pueblo, que era de Gentiles, Judios, y Hereges, alçaron á vna la voz, y clamaron, diciendo con grandes alaridos, quanto mas podían: Este es el destruidor de los dioses, este es el Maestro de los Magos, y Christianos, muera, muera quemado vivo en el fuego; y con gran prisa començaron á traer leña, y famientos para hazer grande hoguera, y el santo viejo Policarpo con gran presteza desnudó sus vestidos, calças, y çapatos. Quisieronle allí enclavar en vn madero, para que con el dolor, y pena que le causaria el fuego, no se menecasse; mas el Santo dixo á los ministros: No me enclaveis, que yo espero en aquel Señor, que me dá animo para sufrir el tormento del fuego, que me le dará tambien para estar quedo en él, y sin menearme, aunque no esté atado. Y con esto le dexaron, atandole solamente las manos atrás, y le echaron en el fuego; y el Santo ofreciendose como vn holocausto vivo, y oloroso al Señor, començó á orar desta manera: Recibid, ó Padre Eterno, en sacrificio acceptable esta mi vida que vos mismo me aveis dado. Vos sois Señor del vniverſo, vos sois Padre de mi Señor Iesú Christo, por el qual os avemos conocido, y el que por nosotros se ofreció en la Cruz, y yo por él mismo agora me ofrezco á vos en la confession de su santa Fé, para honrar, y gloria perpetua vuestra, y suya. Yo os hago infinitas gracias por averos dignado de ponerme en el numero de vuestros bienaventurados Martyres, y averme hecho particionero del Caliz, y Passion de mi buen Señor. Yo os alabo, y ensalío, y bendigo, juntamente con vuestro vnigenito Hijo, que es sumo Sacerdote, y Pontifice eterno, y vive, y reyna con vos, y con el Espíritu Santo, en los siglos de los siglos.

Apenas pudo concluir esta oracion tan afectuosa, y dezir Amen, quando el verdugo puso fuego á la leña aparejada, y luego se emprendió; y para que se viesse como todas las criaturas obedecen al Señor, el

Primera parte.

fuego no tocó al Santo, ni le quemó, antes estava á manera de vna boveda, á de vna vela de Nave, que navega hincada cō prospero viento; y dentro de su seno parecia el cuerpo del Santo, no como carne quemada, sino como oro respládeciente en el crisol, y las mismas llamas, para mayor milagro, echavan de sí vn olor suavissimo como de incienſo derritido en las brasas; ú de vn vnguento suavissimo. Pero como los ministros impios viesse, que no go, dese podia acabar la vida del Santo con fuerterminaron acabarle con espada, y no perdonar al que las llamas perdonavan; y así le pasaron el cuerpo con la espada, y salió del tan gran copia de sangre, que apagó el fuego; bolando el alma gloriosa al Cielo, para gozar eternalmente de Dios; y con el Santo murieron otros doze, que avian venido de Filadelfia. Descaron mucho los Christianos tomar su cuerpo, para honrarle, y reverenciarle; mas los Judios hizieron tanto ruido, y alboroto, que el Presidente le mandó quemar, como se hizo, y despues los Christianos recogieron aquellas sagradas reliquias, y hueffos, y los colocaron en lugar decente, honrandolos como reliquias de vn tan grande Pontifice, y tan esforçado Martyr, y haziendo fiesta particular cada año el dia de su martyrio. Para que todos imitemos tan santa vida, y gloriosa muerte, y sigamos las pisadas de los que nos enseñaron, y engendraron en Christo, como lo escrivió la Iglesia misma de Esmirna, y el Clero, que se halló presente á su martyrio, en vna epistola que se folia leer publicamente en las Iglesias, como lo dize Gregorio Turonense.

Escrivió San Polycarpo vna epistola *De gloria* á los Filipenses, la qual (como dize *San Marty. Geronymo*) tambien se folia leer publicamente en la Iglesia á los Fieles, y en ella *Hier. de Ser. Ecol. in Poli-* encomendádoles mucho, que estén bien fundados en la Fé, Esperança, y Caridad, *in Poli-* la exorta á huir particularmente de la *cap.* avaricia, acordándose que es raíz, y principio de todos los males, y que como salimos desnudos al mundo, desnudos bolvemos dél. Despues los enseña á criar sus hijos, á ser sujetos, y obediētes á los Sacerdotes, como á Dios, y les dá otros documentos admirables, y divinos, discutiendo por todos los estados, y diciendo lo que cada vno dellos debian hazer.

112 Otra

In Biblia. Otra epistola dize Suidas que escribió *Sact. 1.* à San Dyonisio Arcopagita, la qual no se *col. 45.* halla. Tuvo San Policarpo por discipulo à *Martyro.* San Irineo Obispo de Leon, y Martyr, y *Rom. & Andochio Presbytero,* y Tirso *Diacolij 24. no.* y Felix. A estos tres embió à *Francia,* y merecieron en ella la corona del *mar- Baro. 1. 12 tyrio.* Tambien fue discipulo de San *Annal.* Policarpo, Benigno Presbytero, el qual *pag. 157.* aviendo ido assimismo à Francia por *Gre. Tur.* den de su Maestro, dió su vida por *Christo de glor. to* en la Ciudad de Dijun, en el Ducado *Mart. ca.* de Borgoña. Celebra la Iglesia fiesta de *86.* San Policarpo el dia en que murió, que *Baro. in fue* à los veinte y seis de Enero, en el año *an. Mart.* del Señor de ciento y sesenta y ocho, *fe- 26. Janu.* segun Onufrio, y de ciento y sesenta y nueve, segun el Cardenal Baronio; y fue tan celebrada la memoria de su martyrio antiguamente, que se solia leer en las Iglesias, como lo escribe San Gregorio Turonense, y lo advirtió el mismo Cardenal Baronio.

VIDA DE SANTA PAYLA VIUDA,
y Abadesa.

A 26. DE ENERO. LA Vida de la bienaventurada Santa Paula escribió el gran Doctor de la Iglesia San Geronymo, consolando à Santa Eustochio su hija, con admirable estilo, y eloquencias; refiriendola brevemente, fue desta manera: Si todos los miembros de mi cuerpo (dize San Geronymo) se tornassen lenguas, y todas sus partes pudiesen formar voz humana, no bastarian para explicar dignamente las altas virtudes, y alabanzas de la venerable Paula. Fue noble por su sangre, y muy mas noble por su santidad. Fue en otro tiempo poderosa en riquezas, y bienes de fortuna, y en el presente es mas insigne, por verse pobre por Christo. Descendia de los Scipiones, y Gracos, ilustrissimos linages Romanos. Dexó à Roma por Belen, y trocó los Palacios dorados por una casilla hecha de barro. No lloramos por que la perdimos, sino hacemos gracias à Dios, porque la merecimos tener en este siglo, y la tenemos aora en el Cielo delante del acatamiento del Señor, en quien todas las cosas viven, y todo lo que buelve à él es parte de su familia. Si la perdió el mundo, el Cielo la cobró. Viviendo en el cuerpo, siempre se queixava como peregrina, y llorando dezia con el Profeta: Ay de mí, que

mucho se alarga mi desierto! Quando era fatigada de enfermedades, las sufría con grandissima paciencia, y en medio de sus dolores alçava los ojos al Cielo, y suspirando dezia con el mismo Profeta: Quien me dará alas como de paloma, y volaré, y descançaré? Pongo por testigo à Iesu-Christo, y à sus Santos, y especialmente al Angel de Guarda desta admirable muger, que no digo cosa por lisonja, ni por encarecer, sino por dezir la verdad, juzgando que todo lo que dixere es corto, y menos de lo que ella merece; porque esta señora es la que todo el mundo alaba, de quien los Sacerdotes se maravillan, la que los Coros de las Virgenes desean, los Monges, y los pobres lloran, porque ella los dexó, siendo mas pobre que todos. No es de alabar el que tiene muchas riquezas, sino el que las menosprecia por Christo; ni el que tiene gran lugar, y mucha honra, sino el que la huella por el Señor. Cumplió Dios con Santa Paula lo que prometió à sus siervos, porque la que despreció la gloria de vna Ciudad, aora es celebrada por todo el mundo, y la que habitando en Roma, fuera de Roma era conocida, estando escondida en Belen, los Romanos, y los Barbaros la predicaban, y se maravillan de su santidad: porque que Provincia ay en el mundo tan remota, que della no vengan gentes à Ierusalén? Y quien venia à ver los Lugares Santos, que en ellos buscassen hallasse persona de quien mas se pudiesse maravillar, que de Paula? porque entre todas las piedras preciosas, ella fue preciosissima; y como el Sol con su claridad obscurece las Estrellas, assi esta Santa sobrepujo las virtudes de los otros con su humildad, haziendose la menor de todas, para ser la mayor; y quanto mas se humillava, mas el Señor la levantava; y huyendo la gloria de la tierra, la misma gloria, como sombra la seguia.

Casóse esta señora con Toxocio, Cavallero Romano nobilissimo, que descendia de Eneas, y de la illustrissima sangre de los Julios, y del mismo Julio Cesar, primer Emperador de Roma; que puesto caso que sea poco de loar el venir de noble sangre, mas el tenerla, y menospreciarla por amor de Christo, se debe estimar en mucho. Nacieron deste matrimonio quatro hijas, Blasila, Paulina, Eustochio, y Rufina,

y vn

y vn hijo que se llamó como su padre, Toxocio. Murió el marido y lloróle Santa Paula tan tiernamente, que por vna parte parecia avia de morir con él, y por otra de tal manera se abraçó con Iesu-Christo como si huviera deseado la muerte del marido. Luego comenzó à agaltar con larga mano su riquissimo patrimonio con los pobres, haziendolos buscar con gran cuydado, y teniendo por daño, y mengua suya, que huviesse pobre que se sustentasse con otra limosna, que la suya. Hazia curar à los enfermos amottajar, y enterrar a los muertos, dar de comer a los embrientos, vestir a los desnudos. Y reprehendiendola sus deudos, porque quitava à sus hijos lo que dava à los pobres, respondia, que buena herencia, y rico patrimonio les dexava en la misericordia del Señor. Era vistada de todos por la grandeza de su linage, y ella lo llevaba mal deseando el recogimiento, y quietud; llorava por ver la honra que le hazian juzgandose por indigna. Vinieron à Roma, entre los otros Obispos de Oriente, San Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, y Paulino Obispo de Antioquia, varones santissimos, y de grande autoridad, para consultar con San Damafo Papa algunas cosas de suma importancia, y componer ciertas diferencias que turbaban la paz de algunas Iglesias. A estos dos santos Obispos tuvo por huéspedes Santa Paula, à Epifanio en su propia casa, y à Paulino en otra que le mandó adereçar. Con la conversacion destes dos santos Prelados, y mas con la de San Gerónimo (à lo que yo creo, aunque él no lo dize) se encendió tanto en amor de Dios esta señora, que no acordandose que era muger, le venia gana de irse à los desierto, de Egipto, y de Tebayda, para vivir en ellos, como antes avian vivido los Antonios, Hilaciones, y Macarios. Y puesto caso que no lo executó, pero fue tan abraçado el deseo de la perfeccion que Dios le encendió en su pecho, que despues que los Obispos se volvieron a sus casas, determinó ella de dexar la suya, y trocar la grandeza y magestad de la Ciudad de Roma, por la baxa, y humilde aldea de Belen. Venida, pues la primavera, hizo aprestar vn Navio para navegar à Ierusalén, sin que los ruegos de sus amigos, ni las quejas de sus deudos, ni las murmuraciones de los hombres deste siglo, ni lo q

es mas, el amor de sus propios hijos, de aquel proposito la pudiesen apartar. Repartió a sus hijos su hacienda, y desheredóse en vida, para hallar la verdadera herencia en el Cielo. Salió de Roma, acompañada de todos ellos; su hijo Toxocio alçava las manos al Cielo, la supplicava que no le dexasse; Rufina su hija, q̄ ya era de edad para casarse, que aguardasse sus bodas. Deramavan todos muchas lagrimas, y ella con gran serenidad seguia la estrella que Dios le mostrava, vençiendo el amor de los hijos con el amor del Señor, y no sabia ser madre, por ser sierva de Christo. Lo mas penoso q̄ se sufríe en la Ciudad, es ser padres apartados de los hijos; mas Paula sufríó este apartamiento con gr̄a fe, contra la inclinacion humana, y afecto de madre; y aun q̄ sus entrañas se enternecia cō el amor de sus dulces hijos el amor del Señor mas fuerte le esforçava, por hazer lo que entendia à ser su voluntad. Tendidas las velas, y haziendo los remeros su oficio, salió ya el Navio del Puerto mirando todos los que iban en él la tierra, y los que en ella quedava: sola Santa Paula desviava los ojos, por no ver lo que no podia ver sin dolor y consolandose con S. Eustochio su hija, q̄ la hazia cōpañia en aquel viage. Iba con tan grande ansia de llegar à Ierusalén, que los vientos frescos le parecian tardidos, y toda la diligencia de los marineros, pereze. Llegó à Chipre, y fue recibida del Santo Obispo Epifanio, echandose ella à sus pies, y del fue regalada, y servida por espacio de diez dias que alli estuvo, no para descansar del trabajo de la navegacion, sino para visitar los Monasterios, y repartir copiosas limosnas à los pobres. De alli navegó à Seleucia, y de Seleucia, por ver al Santo Obispo Paulino, fue a Antioquia, yendo por tierra en vn jumento, la que por su nobleza, y grandeza solia andar en litera, ò en braços de sus criados.

Llegó a Ierusalén con increíble gozo, y alegría, y el Adelantado de Palestina que conocia bien el linage de Santa Paula, la recibió con grande honra, y la rogó mucho que posasse en su Palacio, que le tenia aparejado; mas ella no quiso, sino apearse en vna pobre casa. Visitava los santos lugares cō tan estraña devocion, y estava tan embvecida en contèplar lo que Christo Nuestro Redentor avia obrado en ellos,

que